

## DE CÓMO VEO MI TRABAJO EN LA CANCIÓN

(2024)

He hecho canciones y he escrito versos por años. He producido cinco álbumes y unos pocos poemarios. Todos, excepto quizá el primer disco, muy poco conocidos.

Las canciones las he trabajado seriamente, a la fecha, desde hace unos 30 años. Y cuando digo seriamente quiero decir, no solo con dedicación, sino, con una visión e intención más o menos determinadas y procurando alinearme con estas.

La visión: que sean capaces de decir algo, que no sean simples artefactos de entretenimiento. Si, en algunos casos y ojalá en más, de diversión, que es una cosa totalmente diferente. Que miren con perspectiva de pasado y de futuro (si existiese) a lo recorrido en ellas estéticamente y también a los contenidos con su significación comunitaria y del tiempo que me ha tocado vivir.

La intención: primero, responder a una urgencia interna irrefrenable de hacerlas, asunto que con seguridad tiene un rol terapéutico ineludible y grato; y segundo ser una voz del entorno, de los otros que alcanzo a escuchar, a ver, a acompañar.

He esperado que la forma que procuré y aún intento cuidar, sea más bien sugerente que directa, reflexiva más que anecdótica, haciendo uso frecuente de metáforas y símiles más que de otras figuras. He procurado también ser sintético, y a eso ha contribuido algo que considero básico y de elemental respeto para el oyente o el lector, el cuidado del lenguaje. He hecho uso de la ironía, del sarcasmo, del humor (aunque siento que, para esto, me ha faltado talento).

No soy yo quien debe juzgar si lo logré, pero me empeñé en hacerlo y eso me basta.

Para la producción de las grabaciones hice lo que pude, no ha sido lo mejor en términos técnicos, hay errores, y desaciertos que se pueden constatar, algunos aun sin ser muy atento. Hay razones para eso, que no justificativos. Son lo que son y hay que aceptarlo, fue mi mejor esfuerzo en ese momento, pero lo cuento: no he tenido recursos económicos suficientes para hacer algo mejor de manera independiente, y nunca intenté siquiera poner una canción a consideración de una disquera y detesto los concursos. A eso se suma que, precisamente en estas décadas, las casas productoras decayeron o desaparecieron, más aún en un mercado tan reducido como el de nuestro país. No lo hice por dos razones: está claro que el "género" que he cultivado vendió pocos discos (cuando la gente aún los consumía) y, a no ser por dos o tres grandes figuras, extensamente mercadeadas a nivel internacional desde décadas atrás, no llena lugares ni grandes ni medianos. La otra razón es que me gusta, en la canción decir lo que quiero y de la manera que quiero, y ese es un aspecto a rendir cuando trabajas para una empresa productora cuya motivación es el lucro (pues si no, desaparece) y que sabe que para vender debe satisfacer ciertas características que los estudios de mercado tienen bien identificadas, para lo cual contrata a productores que necesariamente deben alinearse con esas características de producto. Entendible, necesario en buena medida, pero algo que no va conmigo ni con otros compañeros de oficio. Algunas de las características indispensables para facilitar el mercadeo implican, aparte de lo musical, cosas como ser un buen cantante (cosa digna de aplauso, pero que no soy), ser joven y guapo (comencé tarde y nunca fui bonito) y dedicarle tiempo y energía a la promoción, a las presentaciones, a los viajes, acudir a muchas entrevistas y cosas de esas, que la mayor parte de veces son insulsas y detestables.

No habría podido grabar cinco álbumes en este país si hubiese debido contratar estudio y músicos de sesión. Todos, excepto el primero, los grabé en casa, con limitaciones. Los

amigos que participan en las grabaciones en algunas de las canciones, lo hicieron siempre con generosidad, sin paga alguna. Hacerlo en casa me ha dado libertad, tiempo extendido y la posibilidad de aprender continuamente.

Los últimos álbumes los he grabado incluso con tres instrumentos que yo mismo construí. Aparte de los que disponía ya antes. Así que resulta que mis canciones y sus grabaciones tienen mucho de personal y artesanal de principio a fin y eso me gusta. Yo he preferido escribirlas y producirlas modestamente, pero digamos “de forma bastante potable”, cantar en público de vez en cuando (además, solo mis canciones), y darle tiempo a mi vida, que tiene otras ocupaciones atractivas para mi intelecto y mi salud, incluida la mental: la ingeniería, las labores domésticas, la lectura, el conocimiento de la tecnología en torno a la producción de música, la escritura, la lutería, la conexión con mi familia.

Sin embargo, entregadas tantas energías a una tarea -por más que de antemano se supiera inútil- el ego espera algún eco, no fama, acaso cierto reconocimiento, es natural. Y si, han sido siempre estimulantes las apreciaciones de colegas aquí y en otras tierras, la acogida de un público atento (siempre reducido), los comentarios halagadores incluso de más de un admirado referente personal de la canción, de artistas muy estimados que se han dado el tiempo para la escucha del resultado de mi trabajo.

La manera como he procedido en cierto modo ha conducido a que mis canciones hayan llegado a un público limitado y, aunque lo contrario no fue mi objetivo, si me habría alegrado que mis canciones llegaran a más personas y fueran juzgadas más ampliamente, porque fue sincero el empeño y creo que alguna ha sido bien lograda y puede decir algo a quien la escuche con atención.

Un admirado amigo, tremendo compositor, maestro universitario, al inicio de la carrera de música les decía a sus alumnos, entre otras cosas, que si entraron a estudiar creyendo que van ser famosos y a ganar dinero, estaban a tiempo de retirarse, que si la retribución a miles de horas de estudio y sacrificio por la música no era la música misma, no tiene sentido.

Vale la insistencia: la retribución posible, si uno no es un iluso o un frívolo, la esencial, la que el creador siente como íntima, está en la labor misma, en trabajar la música y sus detalles, la letra y sus pormenores, el intrincado empalme de las dos, en poder grabarlas y ejecutarlas, ese intenso y prolongado placer. En eso está la paga que ningún dinero y ningún aplauso puede equiparar.

He sido dichoso a lo largo de años haciendo esto de esta manera. Gracias vida.